

patenas é otras pieças. Pero porque estas águilas se nombran en muchas partes de estas historias, digo como hombre que he tenido algunas y he visto muchas dellas, que son unas pieças de oro llanas en figura de águila, abiertas las alas, y delgadas y pequeñas y mayores, é otras mas gruesas, de oro de diversos quilates é diferentes leyes, segund son chicas ó grandes, unas de oro fino, y otras mas bajas, é otras encobradas.

En este pueblo, como ya se dixo arriba, estaba un navio que yba y venia á Maracaybo con el pan ques dicho, con el qual esta gente envió á hacer saber la muerte de su gobernador Ambrosio de Alfinger, é su venida dellos. Y se despacharon çinquenta hombres de pié y de caballo, para que llevassen el oro, con el qual partieron primero de setiembre para el embarcadero ó travesía angosta de la laguna; y les ordenaron que allí hiciesen su ahumada, é los demás se fueron con los dolientes en el navio, y llegaron al pueblo primero que los que yban por tierra, aunque partieron veynte dias despues. Y estuvieron allí hasta quatro de octubre, que partieron para la cibdad de Coro, y el pueblo de Maracaybo quedó en mucha paz, y llegaron á Coro á dos dias de noviembre de mill é quinientos é treynta é tres años.

Hay de Maracaybo á Coro quarenta é quatro leguas; pero porque podria ser questa relación, quanto á la cosmographia pintada en las cartas de navegar, no consonasse con ellas, diré aquí lo que está experimentado por muchos chriistianos vecinos y por otros tractantes, é que han estado y cursado en aquella gobernación. Que los mas se afirman que desde el cabo ó promontorio de Sanct Roman á la punta de Quiquibacoa hay veynte é cinco leguas, y desde la punta de Quiquibacoa á Portichuelo ó Caleta doce leguas; desde la Caleta al cabo

de la Vela treçe, y estas treçe hace la carta mas de veynte. En el través de la sierra de los Bubures hay doce leguas. Desde el Passaje á Maracaybo hay dos leguas de mar, y en el camino al Norte queda la isla de Tara, é mas adelante otro isleo. Desde Maracaybo á la sierra, atravesando el rio de Maconuti, hay veynte leguas: esto es en tierra, y no toca á las cartas. Desde el cabo de la Vela á Thamara hay ochenta leguas de Norte Sur: tambien esto es en tierra adentro, y lo que mas diré agora. Desde Thamara á Çumiti hay veynte y cinco leguas. Desde Çumiti á Çuandi se vian las poblaciones de la otra parte del rio, y podria aver tres leguas hasta aquellas riqueças grandes, de que los indios dieron notiçia al gobernador Ambrosio en la tierra de los çondaguas, desde donde él dió la vuelta á buscar su muerte y las de otros.

Hay en el lago de Maracaybo de longitud, desde Maracaybo á la culata ó parte mas austral treynta leguas, y por lo mas ancho tiene de latitud veynte leguas. Está poblado todo de indios onotos en el agua dél; el qual lago es dulce por los muchos rios que en él entran hasta dos leguas de la parte mas estrecha deste lago, dentro de la costa y çerca della, y por las costas y riberas de fuera del agua viven indios çaquitios é çuandigeris é bubures. Tambien de Coro á Caraho hay doce leguas. Desde Caraho al pueblo viejo hay diez, y de allí al Passaje veynte y cinco. Desde Coro al primero pueblo de Paraguana hay treçe leguas, el qual se llama Miraca.

Hay en el valle de los pacabuyes de ancho, donde es mas angosto, ocho leguas, y donde tiene mas latitud doce. La sierra del Mene está entre los pemeos y los aruacanas, la qual es sierra pelada é frigidissima; donde dixe en otra parte que murieron çiento y treynta ó mas personas de frio en este viaje del gobernador Ambrosio de Alfinger.

## CAPITULO IX.

De algunas particularidades é ritos é çerimonias de la gente natural desta gobernación del golpho de Vençuela, é otras cosas notables é convenientes al discurso de la historia.

Despues que Sus Magestades supieron de Luis Gonçalez de Leyva é de Alonso de Lallana, procuradores de la provincia de Vençuela, la muerte del gobernador Ambrosio de Alfinger, y todas las cosas que en los capitulos precedentes se han dicho, é otras muchas que no hacen al caso de nuestra historia, pero neçessarias á la justicia é sustentación de aquella tierra; fué proveydo de la gobernación, en nombre de la grand compañía de los Velçares, otro gentil hombre aleman llamado Jorge Espira, el qual pasó á aquella provincia el año de la natiuidad de nuestro Redemptor de mill é quinientos é treynta é cinco años. É allá estaba; pero si era vivo ó muerto con otros muchos que con él entraron la tierra adentro, no se supo algunos años, porque partió de la cibdad de Coro con intención de saber los secretos de la tierra é tentar aquel passo Paraçuandi que reusó Ambrosio de Alfinger, su predeçessor: el qual yo creo que no yria sino á aquella relación y señal que tengo dicho que dexaron el capitan Inigo de Vasçuña é otros con aquellos treynta mill pessos de oro, que enterraron. Plega á Dios que escudriñando estos secretos del suelo, no hayan él y los que con él fueron ydo á ver los de la otra vida; pero muertos ó vivos, permita Nuestro Señor que su camino haya seydo en su serviçio, y que todos estén en camino de salvación. Lo que se supiere, se dirá en su lugar, si á mi notiçia llegare. En tanto que se dilata la impresion desta segunda parte; tractemos de las

costumbres de los indios é otras particularidades de aquella tierra.

En la provincia de Vençuela los indios naturales della, en espeçial los de la generación que llaman çaquitios, tienen por costumbre, quando muere algun señor ó çaquique ó indio prinçipal juntarse todos en aquel pueblo donde el difunto vivia, y los amigos de las comarcas, llóránle de noche en tono alto y cantando, y diçiendo en aquel cantar lo que hizo mientras vivió. El otro dia siguiente allegan mucha leña seca, y quemán el cuerpo de tal arte, que como la carne se va consumiendo por el fuego, apartan los huesos antes que se hagan çeniça, y muy quemados y secos los muelen entre dos piedras, y hacen çierto brevaje quellos llaman *maçato*, que es muy espeso como maçamorra ó puches, que en algunas partes de España llaman poleadas ó cahinas; y este maçato es algo açedo, y tiénenlo por muy exçelente brevaje; y echan en ello los huesos del difunto molidos, y revuélvenlo mucho y bébenlo todos. Esta es la mayor honra y solemidad de obsequias que entrellos se puede hacer, exçepto otra que adelante se dirá, que se hace á los otros que son mayores señores, y que mándan á los çaquiques: de manera que parece que todos quieren ser su sepultura, para que no piensse Artemisia que hizo mucho en tragarse las maritales çeniças, como dixe Johan de Mena<sup>1</sup>, porque en esta Tierra-Firme, de que tractamos, muchos las tragan, segund se ha dicho de susso, y como en otros lugares y pro-

<sup>1</sup> Oviedo alude á la copl. LXIV del *Labyrintho* (primera órden de la Luna), donde dice aquel celebrado poeta cordobés lo siguiente:

A tí, muger, vimos, del grand Mauseolo,  
TOMO II.

tú que con lágrimas nos prophetiças,  
tus maritales tragando çeniças,  
ser viçió ser viuda de mas de uno solo.

vincias de la Tierra-Firme se acostumbra, y se dirá donde convenga. La historia de la reina Artemisia, muger del rey Mauseolo, escribe Strabon Capadoçio (aunque algunos le hacen natural de la isla de Candia), el qual dize que aquella excelente muger quiso tanto á su marido, que no contentándose con le hacer solamente aquella memorable sepultura, á quien quedó el nombre de *mauseolo*, tragó las cenizas del cuerpo del marido; y de aquí se tomó la costumbre de llamar los antiguos á las sepulturas suntuosas *mauseolos*, y en espeçial á las de los reyes ó príncipes y grandes, etc. Desta escribe Plinio largamente y de la exçelencia de los escultores, que la labraron, en su *Natural historia*.

Tornemos á nuestra materia. No es aqueste error, ques dicho, solo el que los indios tienen, porque ellos acátan y temen mucho al diablo, al qual dizen y afirman los boratios que le ven y hablan muchas vezes; é pintan su figura en sus joyas y en madera de relieve y en todas las cosas y partes que mas estiman. Estos *boratios* son como sacerdotes suyos, y en cada pueblo principal hay un boratio, al qual ocurren todos á le preguntar las cosas que estan por venir, y le preguntan si lloverá ó si el año será seco ó abundante, ó si deben yr á la guerra contra sus enemigos ó dexarlo de hacer, é si los chripsitanos son buenos ó si los matarán; é finalmente todo lo que desean saber, les preguntan. Y el boratio dize que él les responderá, en habiendo su cònsulta con el diablo, y para esta habla é consultaçion se encierran en un buhío solo: y allí se echan unas ahumadas que llaman tabacos con tales hierbas que le sacan de sentido; y está un dia, y dos y tres, é á vezes mas encerrado este boratio que no sale de allí, y despues que ha salido, dize aquesto me dixo el diablo, respondiendole á las preguntas que le han hecho, segund

los deseos de aquellos á quien quiere satisfacer; y por este trabaxo le dan alguna joya de oro é otras cosas al boratio.

Para las cosas, que no son de tanta importancia, tienen otra manera los indios. Hay en la tierra una hierba que llaman tabaco, la qual es á manera de planta y tan alta como hasta los pechos de un hombre el tallo, é mas é menos cresçido, que echa unas hojas tan luengas como un palmo y anchas como quatro dedos y de talle de un hierro de lança y son bellas; y siembran esta hierba, y de la simiente que hace, la guardan para la tornar á sembrar otro año, y cùranla con diligencia para el efeto que agora diré. Quando la cojen, hacen manojos las hojas y sécanlas colgadas al humo en manojos y despues las guardan, y es rescate muy estimado entre los indios. Y en esta nuestra Isla Española hay mucha en los heredamientos; y los negros, de que nos servimos, la presçian mucho para este efeto, ques echarse ahumadas con esta hierba hasta que caen como muertos: y assi están la mayor parte de la noche, y con aquello dizen que no sienten el trabaxo del dia passado.

Tornando á los indios de Vençuela, para ver si caminarán ó yrán á pescar ó sembrarán, y para saber si matarán caça ó si su muger los quiere bien, cada uno es boratio; porque con esta hierba revueltas las hojas della á la redonda de la maçorca del mahiz, enciéndenlas por un cabo poca cosa, é aquello que arde métenlo en la boca y soplan háçia fuera, y quando está la mitad quemado, arrebutan lo que está revuelto á la redonda. É si lo quemado del tabaco queda hecho á manera de hoz encorvado, es señal que lo que quieren saber subçederá bien: é si queda quemado derecho, es señal que al revés de lo que desea le ha de intervenir, y que es malo lo que avia de ser bueno. Y tienen tan creido esto, que no

basta nadie ni raçon alguna á le hacer creer otra cosa, ni ques burla ó vanidad los tabacos: antes les pesa mucho con quien los desengaña, si se lo reprenden.

Los boratios, demas de lo que se dixo de suso, sirven en los pueblos de médicos y curan desta manera. Quando alguno está doliente de enfermedad que no se puede levantar de la hamaca, llaman al boratio é ruéganle que les cure al enfermo, é que se lo pagarán, y él dize que le plaçe. Llegado á donde el doliente está, pregúntale ques lo que le duele, y el enfermo se lo dize; pregúntale assimesmo si querria sanar y respóndele que sí; pregúntale assimesmo si sabe que él le puede sanar, porque es muy buen boratio, y el doliente dize que sí sabe. Si á estas preguntas ó alguna dellas el enfermo dize que no, váse el boratio y no le quiere curar; pero respondiendole que sí, lo primero que hace el boratio es mandar ayunar á todos los que hay en casa, que no coman sino maçamorra rala de mahiz que ellos llaman *caça*, y no mas de una vez cada dia. Y torna al doliente y pregúntale lo que le dá mas pena y dolor, é si responde que la cabeça ú otro cualquier miembro, con las manos cerrándolas é abriéndolas, trayéndoselas al boratio por encima, como quien quiere juntar otra cosa, dize que le allega el alma á un cabo, y despues cierra el puño y sóplale con la boca diziendo: *Allá yras mal*. É diziendo é haciendo esto, dá tantas voces é ahullidos encima del enfermo que queda ronco el boratio que no puede ganir ni quassi hablar y túrale dos horas y mas. Hecho aquesto, pregúntale si le duele tanto como solia, y si dize el enfermo que sí, chúpale con la boca aquel miembro ó lugar del dolor, escupiendo de rato en rato; y á cabo de cinco ó seys dias que aquesto hace el boratio, si dize el doliente que está mejor, mete una espina ó piedra ó lo que se le antoja en la

boca, que parezca que lleva algund color ó manera para hacerlo creer al enfermo sin que ninguno lo vea, y despues que ha chupado allí donde dolia, echa en la mano la espina ó piedra ó palo que él traia en la boca, y muéstralo al enfermo diziendole: «*Cata aquí lo que te mataba y causó el mal que tenias.*» Luego se despide é dize que se quiere yr, é le pagan. Si acaso el enfermo no dize que siente mejoría con lo que el boratio ha hecho, antes que el boratio eche de la boca aquella piedra ó lo que él quiere dar á entender que avia sido el mal, como muchas vezes acaesçe de nescçessidad, pues que es burla quanto hace, el boratio responde: «*Yo me quiero yr, porque tú no sanarás tan ayna desse mal, como pienssas; porque el diablo me lo ha dicho assi.*» Y despídese é vase. Por manera que la auctoridad de Plinio, que se alegó por mí en el preçedente libro, quadra aquí bien, el qual dize, que ninguno dubde aver avido principio de la medicina el arte mágico, y andar junta la fuerça de la religion con el arte matemático, etc.; pues notad cómo por religiõsa forma estos boratios mandan ayunar, quando quieren curar al enfermo ante todas cosas, y cómo él confiesa que el diablo habla con él y le dize lo que ha de hacer en la dolencia. Assi que, todas tres artes usa, y con todas ellas los fraudes, que el Plinio dize, hablando en el arte mágico.

Volviendo á mi historia, en algunas partes desta gobernacion de Vençuela el señor principal, que tiene muchos indios y le son sujetos otros caçiques, llamanle *diao*; y quando muere, tienen con él otra manera de obsequias de la que se dixo de suso, y es assi. Quando muere el diao, en su casa mas principal en que vivia, cuélganle en el aire en medio della en una hamaca atada en un postel á otro de palo ú horcones y están hincados en tierra; y está alto de tierra seys ó sie-